

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.624

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : LUNES 7 OCTUBRE 1929

PERSPECTIVAS

El anhelar eterno

El otoño presenta un cariz halagüeño. Llueve. Del agua depende la vida de nuestra ciudad y es natural que a todos nos alegre la lluvia y mucho más cuando tanto escasea, por desgracia.

Un país como el nuestro, dotado de tan extensa vega, es inconcebible que no cuente con aguas propias elemento indispensable para el fomento de su riqueza. Siglos y siglos se ha venido solicitando por los lorquinos la solución al magno problema; y si es cierto que en tiempos del Rey Carlos III se intentó solucionarlo y hasta empezaron a ejecutarse obras de fábrica con tal objeto, sin que lo hecho quedó abandonado, sin terminar, y la que pudo ser ciudad grande y próspera, quedó abandonada a sus propios recursos, no rindiendo a la tierra el copioso raudal de sus ríos durante centurias y centurias, por la incuria, por el abandono, consecuencias de la falta de cultura moral de los gobernantes españoles.

No se prestó nunca la debida atención al problema agrícola; el suelo español está inexplorado en enorme parte en tanto que nuestros caudalosos ríos vierten sus aguas en el mar regando a su paso escasas porciones de tierra, escasas si se comparan con la que permanece inculta o, cultivada, vive a expensas de las lluvias como en Lorca sucede, siendo frecuentemente víctima de pertinaces sequías que traen consigo la ruina y la desolación.

También ahora como en lejanos tiempos se intenta solucionar este problema pavoroso por lo que respecta a muchos pueblos entre ellos la ciudad de Lorca, pero el punto culminante, el esencial sobre todos o sea la dotación de aguas fijas, aún está lejano, fuera de nuestra mirada; aun no aparece en el horizonte sensible.

Seanos permitido lamentarnos sin que nuestra lamentación signifique el más leve cargo para nadie, de lo que a los ojos de la impaciencia podríamos llamar tal vez sin razón, lentitud en el obrar. Seanos permitida ya que no la queja, por lo menos la lamentación, pues harto disculpable es en el sediento la demostración del anhelo que aguarda el agua que ha de mitigar su sed devolviéndole la vida. Negarnos exteriorizar esta manifestación sería crueldad más bien que justicia; el tiempo exento de conemplaciones y miramientos pasa rápido, y el enfermo presente su muerte antes que llegue el anhelado remedio.

Calman levemente la amargura estas lluvias otoñales porque ellas dicen esperanza. Arroja el sembrador la semilla a la tierra con maro convulsa buscando el codiciado fruto que es pan, es vida; sonrie esperanza sobre el agro fecundo que reblandeció el agua que las nubes vertieron; acaricia, gozoso la ilusión de que el cielo se apiade de su angustia; confía, alienta, sueña... Y pasan días, meses, y vienen las heladas, los vientos invernales que le dan a la tierra la dureza de roca; y ni una nube empaña el cobalto del cielo, y trae la primavera sus brisas sin aromas, y no llueve, no llueve... La semilla arrojada con tantas esperanzas en el surco en días otoñales a favor de la lluvia, no fructifica, muere, se agosta, los trigales que el sembrador soñara, son prados que alfombraron hierbas de un verde pálido, del color de la muerte...

Y así un año, y un lustro y una década; siglos viene esta pobre tierra, nuestro amado terruño, sufriendo la inclemencia del tiempo y de los hombres...

JUAN DEL PUEBLO

LA FIESTA DEL LIBRO

Ofrecemos a nuestros lectores varias de las bellísimas poesías inéditas de TORRE DE SILENCIO, volumen de versos, original del culto, sensitivo poeta lorquino, Miguel Gimeno Castellar, sobre el que ha recaído el preciado galardón otorgado unánimemente en el Concurso de autores noveles, organizado por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid.

Dos caminos...

Dos caminos
me llevan a Vélez-Blanco;

En hondo sombras remotas,
torre lunada en lo alto.

Los miradores se abren
con su mirar desvelado,
buscando los dos caminos
que crucifican al llano.
(Un brazo herido en la sombra
de pinares y barrancos.)

Dos caminos
me llevan a Vélez-Blanco.

Por el pinar, bajo el viento,
va mi caballo;
su paso, en el aire fino
deja un reguero de hachazos.

La bojantina recoge
su vestido almidonado
prendido de lentejuelas,
de pedernales y cascotes.

Mis ojos, ciegos de luna
van en la noche buscando
tu brazo herido en la sombra
del pinar...

¡Ay Vélez-Blanco!



Saeta

La Dolorosa, prendida
de abalorios y de encajes.

Olor a romero. Juncia
desmelenada en las calles.

Las campanas en reposo
hacen más larga la tarde.

Tu voz, clava en el silencio
la luz de siete puñales.

La canción del farolero

A la media noche,
bajo la ventana,
mi luz encendida,
su voz apagada.

¡Ay madre, me roba el sueño
la canción del farolero!

El canto que sabe
velar mi desvelo,
con su farolillo
mirando a lo lejos.

¡Ay madre, me roba el sueño
la canción del farolero!

Y ese paso suyo
perdido en la sombra,
que al rayar el alba
cae gota a gota.

¡Ay madre, me roba el sueño
la canción del farolero!



Madrigales

I

La noche se había dormido
a la sombra de la jarcia
tranquila
de sus pestañas.

Sus ojos, verdes navíos
que del Oriente llegaban,
trayendo todas las luces
del alba.

II

Junto al mar, el pensamiento puro
se arromanza en las olas.

Lo que nació en tus ojos,
bajo una sensitiva luz de aurora,
ha de morir, en la bermeja playa
de tu boca.

Poeta insigne

Diego Pérez, con el alba,
—zurrón, escopeta y perro—
se marcha a la Alfaguarica,
monte arriba, cara al viento.

Diego Pérez, poeta insigne,
solitario y romancesco,
cazador de panoramas
y silencios...



Canción de Primavera

Blanca-Nieve y Roja-Flor,
soñadoras del pinar.
Canta el agua:

—Madrigal

de amor.—

Blanca-Nieve, allá en lo alto
con su vestido blanco,
sueña.

Y Roja-Flor, en el llano
con su corpiño encarnado,
tiembla.



Cantar marinero

Bajo la luz del ocaso,
tu cantar, ¡ay caracola
llena de mares lejanos!

Marinero: iza la vela
en la farola del puerto.
Si viene viento de tierra,
navegaré mar adentro,
piloto de la escollera
del puerto.

Gran Sastrería y Pañería

DE

MIGUEL CANTOS CHARO

Temporada de invierno 1929-30

El dueño de este importante y acreditado establecimiento, respondiendo a las continuas deferencias de que viene siendo objeto tanto por parte de su numerosa clientela de Lorca y fuera como del público en general, pone en conocimiento de los mismos que ha recibido un magnífico y valioso surtido en géneros de ESTAMBRE, AUSTRALIAS, MELTONS, CHEVIOTS, VICUÑAS y otros, de las más acreditadas fábricas nacionales y extranjeras, con destino a la confección de trajes a la medida para la estación invernal.

También hallará nuestra clientela en esta casa, un copioso surtido en

TRINCHERAS, GABANES Y PELLIZAS

Lujo, esmero, elegancia y economía

57 :: Canalejas :: 57

LORCA

LIBROS NUEVOS

El Pueblo sin Dios

por CESAR FALCON, novela, segunda edición. Editorial HISTORIA NUEVA.-Madrid.

«El pueblo sin Dios» primera novela del ilustre colaborador de «El Sol», de Madrid, don César Falcon, es una revelación, apretada y dramática, de la vida en las profundidades de la sierra americana. Probablemente hasta ahora no había sido pintada con mayor intensidad la situación del indio en las repúblicas americanas. Pero no sólo es esto. Es igualmente un análisis rápido, penetrante, seguro, de la existencia general en aquellos pueblos seccionados y trabajados por contrariedades de complicada índole. Así, vemos como influyen en el amor, en la política, en la vida social, las más ridículas formas de frivolidad, el prejuicio y la picardía. Es el fondo, repetimos, de la realidad de algunos países americanos, la que Falcon presenta admirablemente descrita en el curso de la novela apareciendo también, finamente captada esa otra realidad superficial, dorada y quebradiza de las capitales donde una vida insustancial, pero dinámica y ruidosa, ofrece a los ojos del simple turista una visión contraria de ventura y pujanza.

Se observa a través de «El pueblo sin Dios» cuan artificial e inexacta resulta tal grandeza. Porque la moral no existe y el abuso y la explotación de las clases denominadas corriente-mente bajas con normas comunes. En el amor imperan la conveniencia y la insinceridad. En política un caudillaje centralista que se ramifica y apoya en los caciques provinciales. En las autoridades la venalidad y la matonería. La provincia en que Falcon sitúa los acontecimientos de su novela—haciendo vivir con trazos firmes y sobrios ese mundillo ausente de preocupaciones de altura, listo para la acometida y el despojo, flotante y sin rumbo—puede considerarse por su verismo y color, como uno de los grandes aciertos que demuestran la honda y aguda penetración del escritor formidable.

El estilo es rápido, novedoso, sugerente. Toda la obra da la sensación de ser conducida a esa velocidad que exige el impaciente lector moderno y que en esta novela alcanza su máximo desarrollo sin que los asuntos pierdan un ápice de su importancia e interés. Pero el mejor elogio de «El pueblo sin Dios» lo han hecho ya los más autorizados críticos. Baste con decir ahora que la primera edición de cinco mil ejemplares se agotó enseñada y que la editorial «Historia Nueva» se ha visto obligada a lanzar una segunda edición de otros cinco mil ejemplares para satisfacer las demandas de España y América.

Este número ha sido visado por la Censura